

ASÍ VIVEN Y ASÍ NACEN *

JOAQUÍN ADÚRIZ **

1 INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye una investigación cualitativa sobre los mecanismos psicológicos que subtienden los aspectos motivacionales de la fecundidad en los migrantes provincianos que se instalan en el área metropolitana de Lima-Callao.

Consideramos este estudio particularmente importante. Como dice J. Mayone Stycos: "A causa de que el tamaño, distribución y tasa de incremento de la población está estrechamente relacionado con los problemas de poder nacional y desarrollo económico, la población ha sido desde hace mucho tiempo un tópico de gran interés para la mayoría de las naciones. La ciencia de la demografía, además, tiene ya una larga y brillante historia en el ámbito de las ciencias sociales. En estas condiciones es enormemente sorprendente que hasta hace muy pocos años la investigación científica sobre los aspectos motivacionales de los problemas demográficos haya sido virtualmente inexistente. En una ciencia que se ocupa de tres de los más bási-

ces acontecimientos y procesos humanos —nacimiento, muerte y migración— los factores psicológicos, sociales y culturales han sido casi ignorados como objeto de investigación científica. Es probablemente exacto decir, aún hoy día, que conocemos mejor lo que la gente espera, desea y hace con respecto al cultivo del trigo o a la compra de aparatos de TV, que con respecto a tener niños" ¹.

Así las cosas, "el problema básico, importante tanto en un sentido teórico como práctico, de lo que induce a más gente de una clase a practicar la limitación de la familia y practicarla más fielmente que la gente de otra clase, permanece sin respuesta" ².

Examinando la evidencia hasta hoy recogida en diferentes épocas y en diferentes países desarrollados y no desarrollados, se observa la coincidencia en ciertos factores concretos que aparecen como diferenciales de los índices de natalidad. Son los siguientes:

a) *Diferencia Urbano-Rural*. Las familias urbanas tienen un índice menor de natalidad que las campesinas. Las que residen en zonas rurales no agrícolas ocupan una posición intermedia entre los índices urbanos y los índices agrícolas. Este no es un fenómeno contemporáneo. Se comenzó a advertir en el

* Nota del Comité Editorial: Este estudio fue realizado entre los años 1966-67. No obstante el estudio de caso que incluye mantiene frescura y aporta una descripción rica en el plano sicosocial para la comprensión del comportamiento de los migrantes en el Perú.

** Con autorización del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, del cual el autor fue director de investigaciones. Este artículo fue publicado en Cuadernos DESCO, Serie A N° 3, mimeog., mayo de 1969, Lima, Perú.

1 En *The Population Crisis*, Ed. por Larry K. Y. N.G./ págs. 44-45.

2 J. Mayone Stycos en el prefacio de *And the poor get children* de Lee Rainwater. Quadrangle Books, Chicago, pág. VII.

siglo XVIII en Europa, y se hizo cada vez más patente a medida que fue extendiéndose la revolución industrial. Tampoco es un fenómeno exclusivo de los países más desarrollados; se observa igualmente en los países menos desarrollados donde se da un proceso de urbanización.

b) *Diferencia de Ocupación, Ingresos y Educación.* Hay marcadas diferencias en los índices de natalidad puestos en función de la ocupación. Desde fines del siglo XIX ha habido una declinación constante en el volumen de las familias de todas las clases sociales de los países occidentales industrializados, pero esta declinación no ha sido uniforme en todas las clases. Hay una relación inversa entre categorías socioeconómicas e índices de natalidad, con la diferencia característica de que la distancia entre la clase alta y clase media alta es escasa, y la simple clase media es notoriamente el grupo de natalidad más baja. Este fenómeno no es privativo de los países occidentales industrializados. La evidencia ya recogida en países que no pertenecen a la cultura occidental o que están aún en vías de desarrollo sugiere que la correlación antedicha tiene validez general. Como la categoría socioeconómica está determinada habitualmente por el tipo de ocupación, podemos inferir que existe algún factor psicológico en la estructura de las diferentes categorías ocupacionales que influye en la manera de asumir la natalidad. En esa estructura ocupacional se mezcla también la diferencia de ingresos y la educación. Es obvio que una categoría superior ocupacional supone habitualmente un mayor nivel de educación y constituye una fuente más rica de ingresos; por otro lado una fuente más rica de ingresos y un mejor nivel educacional en la familia de origen, proporciona habitualmente una expectativa de mejor nivel educacional para los hijos y consiguientemente más brillantes posibilidades ocupacionales. Todo esto sugiere que las variaciones en los índices de natalidad constituyen un fenómeno ligado a la estructura de clases, delimitadas primariamente por diferencias de categoría ocupacional. "Cuanta evidencia existe sugiere que los fenómenos mayores descritos (en relación con la natalidad de las clases populares americanas) puede ciertamente ser class-link-

ed"³. El mayor descenso de los índices de natalidad en las simples clases medias que en las clases alta y media alta hace pensar que el factor psicológico latente detrás de esta diferencia se encuentra dentro de la peculiar constelación de actitudes que configuran la aspiración a una movilidad social ascendente: cuando esta aspiración está en plena tensión los índices de natalidad se reducen severamente; cuando esta aspiración ha llegado a una realización satisfactoria los índices de natalidad se amplían, guardando siempre una proporcionalidad con las posibilidades del nivel adquirido (aspiración a mantener el propio status).

c) *Diferencias Religiosas.* Estudios realizados en la primera mitad de nuestro siglo mostraban una cierta correlación entre la fe religiosa y el grado de natalidad de la familia. Ciertos grupos cristianos como los bautistas y los católicos ostentaban un índice de natalidad más alto que otros grupos también cristianos como los presbiterianos, luteranos y metodistas; los judíos en Estados Unidos tenían el índice más bajo. Sin embargo estudios realizados después de 1950 en los países industrializados y en los países latinoamericanos en vías de desarrollo, parecen indicar que estas diferencias tienden a abolirse, subsistiendo únicamente las derivadas de la diferencia urbano-rural y ocupacional.

¿Por qué la familia urbana tiende a limitar más su natalidad que la familia rural? ¿Por qué la familia de las clases populares urbanas tiende a limitar menos su natalidad que la familia de clase media en ascenso y la de las clases media alta y alta?

Nuestro trabajo intenta dar un primer paso en la búsqueda de respuesta a estas preguntas en el contexto peculiar sociológico del área metropolitana de Lima - Callao. Aunque en primera instancia nuestros resultados son válidos únicamente dentro de ese contexto, si asumimos que las diferencias en los índices de natalidad están psicológicamente relacionados con estructuras sociales universales, nuestro estudio puede servir también para interpretar el sentido del fenómeno en otras culturas.

³ Unid., pág. X.

Marco teórico de nuestro trabajo

Orientamos nuestra búsqueda partiendo de ciertas asunciones conceptuales.

Ante todo, la heterogeneidad del impulso sexual (deseo de satisfacciones sexuales) y el impulso pre-parental (deseo de procrear)⁴.

Psicológicamente considerados estos dos impulsos son diferentes. En un ser humano el impulso sexual puede aparecer totalmente separado de todo impulso pre-parental, e inversamente el impulso pre-parental puede darse independientemente del impulso sexual. Desde la antigüedad y en las más diversas culturas se han observado individuos que desean obtener su satisfacción sexual evitando cuidadosamente toda eventual procreación que pudiera resultar de ella. Por otro lado, sobre todo entre las mujeres, no son raros los casos de las que siendo incapaces de obtener un real placer en el intercambio sexual, lo buscan o lo aceptan con la única finalidad de poder llegar a concebir un hijo. Las experiencias realizadas de fecundación artificial humana son otro caso de búsqueda independiente de una satisfacción pre-parental. Posiblemente en muchos casos la institución de la adopción y la dedicación al cuidado y educación de niños por razones religiosas o humanitarias, representen simbólicamente la descarga de un impulso pre-parental bloqueado en su posible realización biológica por vía sexual en virtud de inadecuaciones orgánicas o psicológicas o también por sublimaciones del impulso sexual derivadas de conceptos éticos o religiosos.

La diferencia entre estos dos impulsos resulta aún más clara cuando se consideran sus respectivas estructuras.

El impulso sexual se basa en una estructura anatómica y fisiológica perfectamente definida y común a la generalidad de los seres humanos en condiciones normales. Esta estructura que determina la bisexualidad de la raza humana, lleva en sí misma los estimulantes biológicos que inducen a los individuos de ambos sexos, una vez alcanzada su madurez,

a buscar placer sexual en el mutuo intercambio. Como el impulso sexual deriva de esa estructura biológica común, sus formas de satisfacción son universalmente similares. Están pre-determinadas por la dinámica orgánica de la bisexualidad humana.

El impulso pre-parental, en cambio, de acuerdo a las investigaciones experimentales realizadas hasta el día de hoy, no aparece basado en ninguna estructura biológica específica. De ahí que tampoco se exprese en un comportamiento universalmente similar en los diferentes individuos y grupos humanos. Son factores psicológicos y culturales los que *crean* este impulso y le dan sus pautas de expresión.

De esta heterogeneidad entre el impulso sexual y el impulso pre-parental, se deducen dos corolarios:-

1. De por sí no hay proporcionalidad alguna entre el deseo de satisfacciones sexuales existentes en una población y su deseo de procreación.

2. El deseo de procreación de una pareja humana estará en proporción directa al valor culturalmente atribuido al posible hijo. La escala cultural de valores en referencia a la procreación originará la aparición o represión del impulso pre-parental del grupo, y también el alcance y las formas de expresión de ese impulso.

El análisis cultural comparativo muestra diferentes factores que pueden hacer deseable la procreación:

a) *Valoración Social*, El hijo es considerado como elemento de prestigio. Dentro de las culturas occidentales es el caso de la búsqueda de un descendiente masculino para asegurar la permanencia del apellido paterno. También es el caso de las culturas latinas mediterráneas y latinoamericanas en que el hijo es el símbolo asertivo de la virilidad del padre.

b) *Valoración Económica*. El hijo constituye un aumento potencial del ingreso familiar. Es el caso de las culturas rurales en que cada hijo es una adición de mano de obra barata y disponible, a veces necesaria cuando las condiciones de aislamiento de un peque-

⁴ Amplia documentación tornada del análisis comparativo cultural en relación con esta heterogeneidad en O. Klinenberg, *Psicología Social*, traducción al español del Fondo de Cultura Económica, México.

ño grupo impidan el reclutamiento fácil de trabajadores extraños al grupo mismo.

c) *Valoración Étnica*. El hijo es garantía de la supervivencia de un grupo que aspira a conservar su identidad amenazada. Es el caso de las minorías en peligro de extinción por la fuerza asimilativa de un grupo más numeroso y poderoso. Por ejemplo, los grupos franceses del Canadá hasta poco tiempo, o los grupos vascos del norte español.

d) *Valoración Moral o Religiosa*. El hijo es un regalo divino o su concepción depende de un acto de la voluntad divina. Es el caso de las culturas occidentales impregnadas por el cristianismo.

e) *Valoración Psicológica*. Como valoración generalizada en un grupo es típica de la cultura occidental urbana y de reciente aparición. El rápido avance de la psicología como ciencia ha puesto de relieve la importancia cualitativa (en oposición numérica) del hijo en la constelación afectiva y en el equilibrio emotivo de todo el grupo familiar. El énfasis en este aspecto ha conducido a valorar al hijo a través de nuevos criterios y a generar una actitud más reflexiva y deliberada en la aceptación o rechazo de cada nueva procreación.

Estas diferentes fuentes de valoración aisladas o combinadas en diversas formas, definen los tipos específicos de impulso pre-parental propios de cada cultura.

Debemos ahora introducir una precisión. *No siempre la procreación es resultado de un impulso pre-parental*, y por ende de una valoración del hijo posible. Aunque *psicológicamente* el impulso sexual y el impulso pre-parental son heterogéneos, *biológicamente* hay una conexión entre el impulso sexual y la fecundidad *factual*. A mayor número de satisfacciones sexuales buscadas y obtenidas, parece aumentar la probabilidad de mayor número de uniones fértiles, *a no ser que haya una voluntad consciente de evitar la fertilidad*. En otras palabras, el impulso pre-parental se concreta psicológicamente en la voluntad de no evitar la posible fertilidad de una unión sexual.

Pero no siempre el hecho de no evitar la posible fertilidad *es resultado de un impulso*

pre-parental: puede ser simple consecuencia de una falta de previsión que impide visualizar el acto sexual más allá de la simple satisfacción del impulso sexual. No existiendo voluntad alguna en relación a la procreación, ésta se *produce por un puro azar biológico*. La fertilidad actual de una pareja puede por lo tanto explicarse:

- O porque se quieren tener hijos, y en consecuencia existe la voluntad de no adoptar procedimientos que eviten la posible fertilidad de sus uniones sexuales;
- O porque se quieren tener satisfacciones sexuales, no se prevén sus posibles consecuencias procreativas, y en consecuencia no se adoptan procedimientos que eviten la posible fertilidad.

En el primer caso la procreación es el resultado de una previsión reflexiva guiada por el valor atribuido al hijo.

En el segundo caso la procreación no es objeto de previsión alguna y se produce por un mecanismo puramente biológico puesto en movimiento accidentalmente por las motivaciones que inducen a buscar la satisfacción sexual: *en un vacío valorativo del hijo, la procreación sucede como un accidente de la naturaleza*.

Notemos que una vez producida la procreación "accidente de la naturaleza", la reacción de la pareja puede ser doble: o bien asumir al hijo no previsto (impulso post-parental), o bien rechazarlo definitivamente como absolutamente indeseable (aborto, abandono e infanticidio).

Dejando de lado los mecanismos de psicología individual que explican una imprevisión incidental de la procreación en casos particulares, tiene interés para nuestro tema señalar algunos factores socioeconómicos que condicionan genéricamente a ciertos grupos impidiendo la posibilidad misma de que tal previsión pueda existir entre sus miembros. Tales factores actúan a nivel de la actividad global del grupo frente al sexo y la procreación.

Esto nos lleva a explicar otra asunción de nuestro marco teórico. Los altos índices de natalidad rural y de las clases populares son

reflejo de toda una estructura cultural, la cultura de la pobreza" tan acertadamente descrita por Oscar Lewis.

Resumimos sus conceptos:

"En el uso antropológico el término cultura supone, esencialmente, un patrón de vida que pasa de generación en generación. Al aplicar este concepto de cultura a la comprensión de la pobreza, quiero atraer la atención hacia el hecho de que la pobreza en las naciones modernas no es sólo un estado de privación económica, de desorganización, o ausencia de algo. Es también algo positivo en el sentido que tiene una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante. En resumen, es un sistema de vida notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación en generación a lo largo de líneas familiares. La cultura de la pobreza tiene sus modalidades propias y consecuencias distintivas de orden social y psicológico para sus miembros. Es un factor dinámico que afecta la participación en la cultura nacional más amplia y se convierte en una subcultura por sí misma".

"La cultura de la pobreza, tal como se define aquí, no incluye a los pueblos primitivos cuyo retraso es el resultado de su aislamiento y de una tecnología no desarrollada, y cuya sociedad en su mayor parte no está estratificada en clases...

Tampoco la cultura de la pobreza es sinónimo de clase trabajadora, proletariado o campesinado, conglomerados que varían mucho en cuanto a situación económica en el mundo... La cultura de la pobreza sólo tendría aplicación a la gente que está en el fondo mismo de la escala socioeconómica, los trabajadores más pobres, los campesinos más pobres, los cultivadores de plantaciones y esa gran masa heterogénea de pequeños artesanos y comerciantes a los que por lo general se alude como lumpen-proletariado".

"La cultura o subcultura de la pobreza nace en una diversidad de contextos históricos. Es más común que se desarrolle cuando un sistema social estratificado y económico atraviesa por un proceso de desintegración o de sustitución por otro, como el caso de la tran-

sición del feudalismo al capitalismo o en el transcurso de la revolución industrial".

"Me parece que la cultura de la pobreza tiene algunas características universales que trascienden las diferencias regionales, rurales-urbanas y hasta nacionales. En mi anterior libro, *Antropología de la pobreza*, sugerí que existían notables semejanzas en la estructura familiar, en las relaciones inter-personales, en las orientaciones temporales, en los sistemas de valores, en los patrones de gasto y en el sentido de comunidad en las colonias de la clase media en Londres, Glasgow, París, Harlem y en la ciudad de México"⁵.

Si admitimos que el impulso pre-parental es creado y modelado por la cultura, y que existe una "cultura de la pobreza", podemos concluir que se da una *fama típica* de impulso pre-parental en los grupos participantes de esa cultura.

Esa forma típica parece estar en función de los siguientes factores:

a) *Limitación extrema de las posibilidades económicas*. "Los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza incluyen la lucha constante por la vida, períodos de desocupación y subocupación, bajos salarios, una diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorros, una escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, el sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día a medida que se necesitan, el empeñar prendas personales, el pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés, servicios crediticios espontáneos e informales (tandas) organizadas por vecinos, y el uso de ropas y muebles de segunda mano"⁶.

Según la conocida "Ley de Maslow" la amplitud de las aspiraciones de un ser humano depende de la urgencia y seguridad de satisfacción de los diferentes niveles de sus necesidades. Cuando un ser humano vive en una permanente búsqueda de satisfacción de sus

5 O. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, Mortiz, México. Pág. XV.

6 *Ibid.*, pág. XVI.

necesidades más elementales (alimento, habitación, vestido, etc.), sus aspiraciones se limitan al objeto de estas necesidades. Sólo cuando ellas están seguras y permanentemente satisfechas, sus aspiraciones se abren a perspectivas más amplias de tipo psicológico y engloban la obtención de metas tales como el autorrespeto y la dignidad personal. Y sólo cuando estos valores personales están permanentemente asegurados, surge la aspiración de objetivos sociales tales como acceso a un status conspicuo, deseo de solidaridad colectiva, etc. Es fácil ver que un ser humano colocado en el primer escalón de la serie de Maslow es incapaz de desarrollar cualquier género de previsión en relación a la procreación: su previsión no se extiende más allá de sus aspiraciones, y éstas se limitan a la solución del problema cotidiano de sobrevivencia. Para él la satisfacción sexual tiene el carácter de una urgencia elemental y primaria sin perspectiva ulterior, y que se: satisface día a día como algo terminado en sí mismo. De ahí viene el golpear a la esposa, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos..."⁷.

b) *Un sistema económico no basado primordialmente en el ahorro.* El sistema monetario y la tendencia a la capitalización por ahorro e inversión es uno de los rasgos que concretan la previsión reflexiva del futuro en las clases medias y altas. La ausencia de este factor en la cultura o subcultura de un grupo disminuye la urgencia de planificación del futuro, y por consiguiente deja la procreación librada al azar biológico. "Cada hijo viene con un pan debajo del brazo" es una buena expresión de este tipo de actitud.

c) *Concepto circular del tiempo.* La "cultura de la pobreza" incluye "una Inerte orientación hacia el tiempo Presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de su vida..."⁸.

En la cultura occidental urbana el tiempo es una dimensión lineal en que el presente se liga a determinados antecedentes en el pasado y se proyecta constantemente hacia expectativas futuras. Este tiempo lineal es la condición necesaria para el ejercicio de cualquier actitud de previsión: sólo en la medida en que se visualiza el presente en función de un futuro y recoge las experiencias del pasado, se puede actuar en el presente teniendo en cuenta sus posibles consecuencias. Si suponemos entonces a un ser humano para quien el tiempo se cierra circularmente sobre el presente psicológico, tendremos que reconocerlo incapaz de previsión. Su vida se transforma íntegramente en destino, y su actitud frente a la vida sufrida como destino tiene que ser fatalista. Con estas características su comportamiento frente a la posible procreación será también fatalista: vivirá su vida sexual como un hecho psicológicamente cerrado sobre sí mismo, y sufrirá las eventuales procreaciones como un resultado del azar. Obsérvese que esto no depende de la ignorancia a propósito del mecanismo biológico o de los posibles medios de evitar la fecundidad. Es una actitud cultural que puede seguir actuando incluso con una buena información en ese terreno.

d) *Imposibilidad de colorar la calidad psicológica de la personalidad.* Ya vimos que sólo después de alcanzar un cierto nivel en la liberación de las necesidades elementales se hace posible valorar lo cualitativo psicológico. El sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente a la violencia al zanjar dificultades, el uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños, el golpear a la esposa"⁹, son posiblemente indicios de tal incapacidad valorativa. Sin esta valoración, es difícil concebir que la deseabilidad o no deseabilidad de un nuevo hijo se plantee como un problema previo digno de reflexión.

Estos factores tienen entre sí una cierta interdependencia y a su vez se interrelacionan con todos los otros rasgos señalados por Oscar Lewis. Todos ellos convergen en inhibir la posibilidad misma de que pueda surgir cualquier forma de previsión en relación con la

7 Ibid., pág. XVI.

8 Ibid., pág. XVI.

9 Ibid., pág. XVI.

procreación. La forma típica de impulso preparental en los grupos participantes de la cultura de la pobreza sería la parentalidad al azar y sufrida como destino. Hay un vacío total en cuanto a la valoración antecedente del hijo que puede llegar a ser concebido.

Esta situación cultural parece ser la real explicación de un fenómeno señalado por algunos investigadores: "Mientras vemos que la mujer término medio quiere sólo tres o cuatro hijos, en estudios realizados por este escritor altas proporciones de esas mismas mujeres dicen que jamás han *pensado anteriormente sobre este asunto*", escribe J. Mayone Stycos¹⁰. Este autor interpreta el hecho como una consecuencia de la ausencia de información a propósito de los medios adecuados para controlar la natalidad. "La mayoría de estas mujeres respondería probablemente en sentido afirmativo si se les preguntara si les gustaría poseer un Cadillac, pero careciendo de la mínima posibilidad de tenerlo, nunca anteriormente han considerado seriamente el asunto. Desear tres hijos puede estar en la misma categoría para las mujeres que no conocen otra técnica contraceptiva que la abstención sexual"¹¹.

Sin embargo, el estudio de Lee Rainwater sobre sexo, contracepción y planificación familiar en la clase trabajadora norteamericana, muestra con claridad que la indiferencia en cuanto a la regulación de la natalidad no depende de la ignorancia a propósito de los medios de control:

"Es claro como resultado de nuestros datos (y en cierta manera nos ha constituido una sorpresa) que muchos de nuestros entrevistados, tanto los efectivos como los no efectivos usuarios de contraceptivos, han leído algo sobre sexo y contracepción. Esto sugiere que hay un mercado y una audiencia para ese tipo de materiales (informativos) si se los presenta adecuada e interesantemente. Además es también claro que nuestros entrevistados no carecen en realidad de una mínima información a propósito de la contracepción; muchos de ellos conocen al menos dos méto-

dos que serian efectivos si fueran practicados. Sugerimos que el problema no es de un simple conocimiento sino el de hacer que el conocimiento adquiera un sentido para la gente misma..." "La falta de contracepción efectiva tan común en este grupo no es debida simplemente a ignorancia o mal entendimiento; *está incorporada en personalidades, cosmovisiones y modos de vida particulares que tienen consistencia y estabilidad y que no admiten fácilmente elementos tan extraños como planificación consciente y prácticas contraceptivas acompañadas de fuerte carga emocional*"¹².

Esas "personalidades", cosmovisiones y modos de vida particulares que tienen consistencia y estabilidad" son a nuestro entender los elementos constitutivos de la "cultura de la pobreza"¹³.

Así mismo, la ambivalencia y la motivación tardía en relación al control de la natalidad, señalados por J. Mayone Stycos, se explica por el tipo de parentalidad al azar y como destino. Si tantas mujeres u hombres pueden expresar sentimientos favorables a la pequeña familia, y sin embargo es fácil llevarlos a admitir también sentimientos favorables para una familia numerosa, es ante todo porque en el fondo sus sentimientos no se dirigen en *ninguna de las dos direcciones*: su real mecanismo psicológico es aceptar su destino biológico. Sólo se interesan realmente en el control de la natalidad cuando "después de numerosos nacimientos quieren *acabar* de tener hijos". El esquema psicológico es parecido al del suicidio. Cuando las dificultades del destino se hacen intolerables y toda salida parece cerrada, se piensa en eliminar radicalmente el origen del sufrimiento: la vida misma en el caso del suicida, y la fertilidad misma en el caso de la natalidad¹⁴.

12 L. Rainwater, *And the poor get Children*, págs. 168 y 167.

13 La consistencia y la estabilidad se deben precisamente a que son características culturales.

14 Este "suicidio de la fertilidad" es psiblemente la explicación psicológica del fenómeno observado por Gebhard: el aborto ilegal es más un problema de las mujeres casadas que tienen varios hijos, contra la noción popular de que implica en la mayoría de los casos un embarazo legítimo. Ver *The Population Crisis*, págs. 207-210.

10 En *The Population Crisis*, Ed. por Larry K. Y. Ng. Pág. 55.

11 *Ibid.*, pág. 55.

Si la natalidad elevada de las clases populares es reflejo de una situación cultural como la que acabamos de describir, podemos inferir un corolario de alta importancia práctica.

Se considera habitualmente que un factor esencial para que las clases populares tengan acceso a reales condiciones de mejora en su nivel de vida es la reducción de sus índices reproductivos. Desde nuestra perspectiva esta afirmación se invierte: *para que las clases populares reduzcan su natalidad mediante una adecuada planificación familiar es necesario que mejore primero su nivel de vida*. Sin este prerequisite todo programa de orientación hacia la "paternidad responsable" está destinada al fracaso.

Por esto parece inconcluyente la conclusión práctica a la que llega Lee Rainwater: Después de haber constatado que la falta de control efectivo de la natalidad en las clases trabajadoras norteamericanas no se debe simplemente a la ignorancia sino a la estructura de personalidad, cosmovisión y modos de vida típicos de esa clase, concluye recomendando: "una razón por la que es difícil para muchas parejas de la clase trabajadora hacer su conocimiento (a propósito de la contracepción) significativo, es que saben muy poco sobre sus propios aparatos genitales y los de sus cónyuges, lo mismo que sobre la concepción. Es difícil para ellos sentirse convencidos sobre el valor de otros métodos distintos del condón ya que no pueden ver cómo funcionan y lo poco que entienden no alcanza a reemplazar lo que no ven, y lo que no sienten. Esfuerzos educacionales que capacitan a esta gente para relacionar el método mismo con una comprensión mayor de lo que el método efectúa haría tal vez más fácil para ellos la adopción de una contracepción efectiva"¹⁵. Parece excesivamente optimista creer que una inteligencia más rica de los mecanismos biológicos movilizados por las técnicas anticonceptivas baste para llenar el vacío valorativo de los hijos a que nos referimos más arriba.

También es demasiado optimista la confianza demostrada por el autor en el posible

influjo de los "mass media": "En el área general de la educación, también se logra un progreso lento mediante artículos en los "mass media", particularmente en aquellos que alcanzan específicamente a la clase trabajadora. Después de un cierto período de tiempo, tales artículos pueden hacer mucho para cambiar actitudes. Tal vez su función más valiosa es preparar el campo para contactos con clínicas y médicos, para crear la disponibilidad a la instrucción contraceptiva. Debemos, sin embargo, marcar un punto negativo. "Muchos de esos artículos confunden a los lectores de la clase trabajadora por su general ignorancia en este tema. Sobre todo cuando un artículo se convierte en una breve enciclopedia de métodos es muy probable que el lector quede totalmente en el aire. No sabe qué método elegir y, por consiguiente encuentra fácil continuar en lo que hace (o no hace)"¹⁶. Es utópico creer que mientras duren los factores psicosociales que inhiben la posibilidad misma de previsión, una campaña a través de los "mass media" pueda cambiar significativamente las actitudes de las clases populares en relación a la natalidad. Lo mismo habría que decir sobre la eficacia de la publicidad en este terreno, otro medio sugerido por el autor para la educación de las clases populares en materia de planificación familiar"¹⁷.

Lo que se requiere es una "mutación cultural", y esa mutación sólo puede lograrse variando las condiciones socioeconómicas del grupo. En realidad toda cultura representa la condición óptima de adaptación a un contexto socioeconómico dado; solamente variando ese contexto se puede lograr una nueva actitud cultural.

Debemos subrayar que cuando decimos mejora del nivel de vida o variación de condiciones socioeconómicas, no nos referimos únicamente a la eliminación de la pobreza física. Como dice Oscar Lewis: No todos los pobres viven y desarrollan necesariamente una cultura de la pobreza. Por ejemplo la gente de clase media que empobrece no se convierte automáticamente en miembro de la cultura de la pobreza, aunque tengan que

¹⁶ *Ibid.*, pág. 169.

¹⁷ Ver *ibid.*, págs. 169-170.

¹⁵ L. Rainwater, *And the poor get children*, págs. 168-169.

vivir en los barrios bajos por algún tiempo. Igualmente los judíos que vivían en la pobreza en Europa Oriental no desarrollaron una cultura de la pobreza porque su tradición de cultura y su religión les daba el sentido de la identificación con los judíos del mundo entero. Les daba la impresión de pertenecer a una comunidad unida por una herencia común y por creencias religiosas comunes"¹⁸.

Mientras un ser humano mantiene el sentimiento de pertenencia a la comunidad dentro de la cual vive físicamente, no tiende a desarrollar una cultura de la pobreza aunque sea pobre. La inversa parece también verdadera: cuando un ser humano carece del sentimiento de pertenencia a la comunidad dentro de la cual físicamente vive, desarrolla una cultura de la pobreza aunque económicamente ya no pueda considerarse pobre. Tocamos aquí la intersección de la cultura de la pobreza con la "marginalidad".

El concepto de marginalidad está aún muy imprecisamente definido en el vocabulario de las ciencias sociales. Sin pretender establecerlo definitivamente y sólo para fines prácticos, podemos describirlo psicológicamente como una situación en la que un grupo humano *se percibe* a sí mismo, separado sociológicamente por una barrera del conjunto que se considera característica de la comunidad, al mismo tiempo que en virtud de esa barrera se siente reducido a un *nivel de posibilidades* de autorrealización y progreso, sensiblemente inferiores a las que aparentemente están abiertas al conjunto de la comunidad característica. Lo fundamental en esta descripción es poner el énfasis *en la manera de percibirse el individuo en función de su cruce* con relación a la comunidad que él percibe como característica. Más que una situación física, la marginalidad es una situación psicosocial.

Lo contrario de la marginalidad es entonces una percepción del grupo con el cual uno se identifica, como no bloqueado por una barrera que reduzca sus posibilidades de autorrealización y progreso dentro de la esfera de la comunidad en que físicamente se

vive. En otras palabras la no-marginalidad es la percepción de una posibilidad de *movilidad social ascendente*. La percepción de esta posibilidad no corresponde siempre y necesariamente a una posibilidad realmente abierta. Puede así darse el caso de un grupo inicialmente no marginado que en el espacio de una o dos generaciones termine siendo marginal; sería, por ejemplo, el caso de los migrantes rurales que se trasladan a las grandes áreas metropolitanas por el espejismo de una posible movilidad ascendente por integración en la mano de obra industrial, convertidos en una o dos generaciones en una masa de proletarios.

Cuando afirmamos entonces, que se requiere una variación de condiciones socioeconómicas o una mejora en el nivel de vida para inducir la "mutación cultural" que condicione una actitud diferente ante la natalidad en las clases populares, nos referimos no sólo a la eliminación de la pobreza física, sino a la apertura de canales de movilidad social efectiva que introduciendo una mayor fluidez en la estratificación social, eliminan la percepción de existencia de una barrera que obstaculice la posible autorrealización de un grupo como tal¹⁹.

De este marco teórico se desprenden las siguientes hipótesis:

1. No hay proporcionalidad alguna entre el deseo de satisfacciones sexuales existentes en una población y su deseo de procreación;
2. La escala de valores propia de cada cultura en referencia a la procreación, origina la aparición o represión del impulso preparental en el grupo, y también el alcance cuantitativo y las formas de expresión de ese impulso;
3. Las clases populares tienen una cultura (o subcultura) propia, que presenta rasgos comunes que trascienden las diferencias regionales, rurales-urbanas y hasta nacionales.

¹⁹ Creemos que es la percepción de no existencia de una barrera que obstaculice la posible autorrealización de su grupo lo que actúa en definitiva en la drástica reducción de la natalidad de la clase media.

¹⁸ O. Lewis, Los hijos de Sánchez, págs. XVII-XVIII.

4. En esa cultura de la pobreza lo típico es el vacío valorativo en relación al hijo posible.
5. Ese vacío valorativo depende de rasgos económicos, sociológicos y psicológicos constitutivos de la cultura de la pobreza.
6. Tales rasgos cambian al introducirse los grupos populares una percepción de posibilidad de movilidad social ascendente.
7. Tales rasgos no cambian al introducirse en esos grupos una mejora de su nivel de vida pero sin percepción de posibilidad de movilidad social ascendente.

Estudio de un caso

El estudio de un caso, que presentamos, es un primer paso en dirección a la verificación de estas hipótesis.

Tratándose de un solo caso no puede considerarse conclusivo: tendría que ser completada con el estudio de otros casos. De todas maneras constituye una indicación inicial.

Se eligió el "estudio de casos" como método de verificación, porque consideramos que es el único instrumento que puede descubrir con suficiente confiabilidad un mecanismo psicocultural. En efecto, en un mecanismo psicocultural son tan importantes los factores presentes como los *ausentes* en relación a lo que el investigador supone como constelación previsible. Es muy posible que el horizonte cultural de la clase media urbana (a la que muy previsiblemente pertenecerá el investigador) sea heterogéneo con el de los grupos pertenecientes a la "cultura de la pobreza": heterogéneo en sus limitaciones y en sus aperturas. Esta diferencia no es meramente cuantitativa; es también cualitativa. Los diferentes elementos de una cultura no se adicionan unos a otros, sino que constituyen una "Gestalt": cada uno adquiere significado por su articulación con los otros y en el todo. Los factores ausentes son así altamente significativos, porque están ausentes en virtud de la forma peculiar que integra los factores presentes. Sería un error atribuir a factores aislados presentes en diferentes culturas un idéntico significado.

Los métodos estadísticos de investigación social sufren así de una severa limitación cuando pretenden descubrir mecanismos psicoculturales, por dos razones:

- Porque están elaborados consciente o inconscientemente en función de la "Gestalt" cultural del investigador que elabora el cuestionario. Aunque un factor estuviera realmente ausente en la constelación cultural del investigado, la pregunta del investigador lo haría aparecer artificialmente presente: aunque alguien no haya pensado nunca en tener un Cadillac parecería haber pensado en ello cuando se le pregunta si le gustaría tener un Cadillac.
- Porque los resultados cuantitativos señalan la frecuencia de factores aislados en una determinada población, pero no su significado "gestáltico". Es natural que el investigador tienda a asumir que el significado de esos datos es idéntico al que su propia cultura les atribuye.

Creemos que sólo la autointerpretación del hombre de otra cultura puede dar la clave de su propia "gestalt". Un método estadístico sería útil sólo después de haber reunido esas autointerpretaciones y partiendo de ellas, en orden a verificar el volumen numérico y la relativa frecuencia de matices tipológicos dentro de la cultura examinada.

El protagonista de nuestra historia es un migrante provinciano, venido por primera vez a Lima alrededor de 1940. En la actualidad tiene 45 años de edad. Es analfabeto y después de trabajar como peón rural en una hacienda azucarera del norte del Perú hasta los 21 años, continuó como obrero de la construcción hasta el día de hoy en el área metropolitana. En Lima vivió primero en pequeños cuartos alquilados en casas subdivididas, hasta que hace unos 4 años participó en una invasión y se instaló en una barriada. En nuestra historia lo llamaremos Gregorio.

A lo largo de su vida estuvo unido maritalmente con dos mujeres: ninguna de esas uniones fue formalizada ni civil ni religiosamente. A su primera mujer la llamaremos María; a la segunda, Sofía.

De ambas mujeres tuvo hijos. De María un varón y cuatro mujeres. El varón fue el primogénito y murió en la primera infancia (su padre no recuerda a qué edad exactamente). Las cuatro mujeres tienen hoy 23, 20, 18 y 16 años aproximadamente (su padre no recuerda las edades con precisión). De Sofía tuvo 2 hijas que hoy día tienen 15 y 4 años respectivamente: entre estas dos hijas hubo una serie de embarazos frustrados por una enfermedad a la matriz que sufrió Sofía largo tiempo sin atención médica. Ni el padre ni la madre recuerdan cuántos hijos perdieron así:

"Perdimos algunos hijos".

María y Sofía nacieron también en provincia. María era analfabeta mientras convivió con él. Sofía podía leer con dificultad y sabía firmar. Antes de unirse con él, María trabajaba en su propio hogar en quehaceres domésticos, Sofía, en cambio, tenía un trabajo en Lima como sirvienta en la familia de un profesional.

Cuando se unió con María, Gregorio tenía unos 21 años. María tenía entonces casi esa misma edad. Se separaron ocho años después. Cuando Gregorio tenía alrededor de 30 años se unió con Sofía, que tenía entonces 20 años.

2. ESTUDIO DE CASO

GREGORIO

I

Nací en Chota, Departamento de Cajamarca.

De mi pueblo recuerdo como lo veía cuando he sido muchacho, a la edad de 8 años. Antes no me acuerdo. El pueblo tenía calles empedradas, con sus acequias y sus campiñas en que se siembra maíz, papas, eso.. Ya por más a las alturas se siembran ocas, ollucos. Las campiñas eran muy grandes: son caseríos.

Nuestra casa era de adobes y tenía techo de tejas. Era una sola habitación, no había más. Allí vivían mis padres: mi madre me contó, porque yo no llegué a conocer a mi padre nunca; me había dejado de un mes. Ni por fotografía lo conozco a mi papá. Había también más familia por parte de mamá y de papá, pero no me acuerdo bien.

Hasta el día de hoy viven juntos.

Gregorio no conoció nunca a su padre y vivió con su madre sólo hasta los 10 ó 12 años; después pasó al cuidado de un tío y comenzó a trabajar en una hacienda. María vivió con sus padres y sus hermanos hasta el momento en que se unió con Gregorio. Sofía vivió con sus padres hasta la edad de 7 años; cuando ella tenía esta edad sus padres se separaron y después de un corto período junto a su madre otras cuatro hermanas, pasó al cuidado de su madrina y comenzó a trabajar como empleada doméstica.

A continuación transcribimos la historia de Gregorio y la de Sofía. Hemos mantenido su propio estilo con sólo ligeros retoques, y los contextos en que se refirieron a los diferentes incidentes de su vida. Esto perjudica un poco el orden lógico de la narración, pero en cambio gana en valor significativo porque muestra las asociaciones psicológicas típicas de su cultura.

No pudimos obtener la autobiografía de María porque su segundo marido se opuso terminantemente a ello²⁰.

Los nombres y las iniciales que aparecen en el texto son ficticios.

²⁰ La descripción del método utilizado en el trabajo, se puede ver en un anexo, al final del volumen.

No recuerdo nada de mamá. No ve que ella ya tenía otro esposo. Por parte de mi padre no tengo ningún hermano. Después con mi madre tengo dos hermanos, una mujer y un hombre. Ahora viven con mi mamá y ya tienen sus convivientes.

Yo me crié en la hacienda Cayaltí desde bien pequeño. Entonces tenía 10 ó 12 años, no recuerdo bien, Todavía no me daba mucha cuenta. Me llevó un tío que hacía mucho tiempo que trabajaba allí de regador de los señores. Cuando me llevó allí, él ya había hablado con los señores que eran, como les llamaban allí, mayordomos: eran los que andan a caballos. Entonces él me recomendó, y yo sacaba las cepas de la caña —diez o doce o quince brazadas— y eso ya venía después que el tractor pasaba y dejaba las cañas. Les echábamos candela y las quemábamos. Ganábamos 5 reales diarios, y cuando no acabábamos la tarea, 25 centavos. Mi tío regador ganaba un sol veinte en los cuarteles que le tocaban. Después trabajé en los deshierbos, que son sacar la hierba de la caña que está creciendo recién.

II

No tenía amigos antes de ir a la hacienda. Estaba siempre con mi madre; a veces la acompañaba a trabajar en el campo.

Cuando llegué a la hacienda solamente era amigo con los muchachos que trabajaban y que éramos como 150.

En la hacienda estuve hasta cerca de los 21 años, no me acuerdo bien. Ahí también he trabajado en guiadura con bueyes y mulas aporcando la caña, que se hace como con un arado de una sola mano. También llenando carros cuando cortaban la caña. Por el trabajo y lo demás estaba contento. A las cuatro de la mañana, a la hora del pito, teníamos que estar en el campo donde nos llamaban la lista y de ahí nos distribuían en el campo para ir a trabajar. El trabajo lo dirigía un caporal. También estaba el administrador de los dueños, que era el encargado de todo.

Como ayudante con un albañil trabajé en la hacienda enyesando.

Con los señores dueños y el señor administrador no llegué a hablar nunca. Con el mayordomo hablaba cuando íbamos a cobrar a la hacienda. El mayordomo, al que era cumplido lo trataba bien; al que no era cumplido o a veces no iba al trabajo, no lo trataba bien,

Mínimo trabajamos hasta las tres y media corrido. Así que nosotros teníamos que llevar nuestra paellita —el recado, que le llamamos nosotros— y se cocinaba allí con leña o copa. Después de acabar de cocinar nos íbamos al río y nos bañábamos. Nuestra comida era arroz, carne, papas o garbanzo, y nosotros lo comprábamos. A veces en la quincena nos íbamos a comprar a Saña: como allí había bastantes chinos, nos íbamos a comprar para la semana el arroz que cocinábamos nosotros.

III

Cuando vine a Lima, fuimos del pueblo de Cayaltí al puerto de Pimentel: de allí nos propusimos venir de acá a Lima. Entonces vinimos en vapor: en aquel tiempo no había carretera; había una pero toda malograda.

Llegamos al Callao dentro de ocho días. El barco traía carbones de piedras. Creo que pagamos 25 soles por el pasaje, no recuerdo muy bien. Era bastante plata. En el barco nos trataban bien y nos daban de comer. Nos daban mareos y estábamos tristes. Decíamos: "¿Cómo será? ¿Dónde iremos a dar?".

Veníamos porque teníamos un amigo que nos había escrito. El era tornero y trabajaba en Lima. Nos conocimos con él en el Club de Baldomero. Nos escribió diciendo que viniéramos. Nosotros nos vinimos.

IV

En Lima fui a vivir con mi amigo. Como me ha gustado el trabajo, me metí a trabajar en la construcción. En la construcción me enfermé de los pies porque batía el concreto. Se me hincharon los pies.

De ahí, un año o menos —no recuerdo mucho— me fui allá a mi tierra. Fui por Trujillo en carro, y llegué a donde mi viejita. No me conoció a mí; me preguntó quién era. También mis tíos me preguntaron: "¿Con quién hablo?". Pero cuando me identifiqué bien, mi viejita y ellos llegaron a conocerme. Allí permanecí como dos o tres años, no recuerdo bien.

V

En el pueblo me encontré con mi señora, con la primera que tuve.

María tenía cerca de 21 años cuando yo la conocí. La encontré en el pueblo cuando volví de Lima. Yo ya no la encontré muchacha. Tenía su cara regular, su carácter era bueno, era obediente, pero a veces se encontraba rebelde. Comencé a convivir con ella en el pueblo.

En esos tiempos como ella era muchacha, no veía muy bien su modo de ser de ella. Pero de tener buen carácter, ha tenido buen carácter.

Fue la primera mujer con quien tuve relaciones. Supe cómo eran las cosas entre un hombre y una mujer, a la edad de 12 o 14 años, cuando estaba en la hacienda. Me juntaba con los otros hombres y ellos contaban, por ahí uno se daba cuenta. No ve que nosotros nos hemos criado bien al respeto: no era como es ahora. A cualquier persona que encontrábamos en la calle la saludábamos. A mis hijas yo les aconsejo que sean respetuosas con todos y por eso son bien queridas. Porque en esos tiempos era todo bien respetado. Cualquier cosa que conversaba nuestra mamá no estábamos en la mesa; no oíamos lo que conversaban los mayores.

VI

Comencé a convivir con ella en el pueblo, pero después nos vinimos a Lima porque yo ya no me acostumbraba allá y estaba acostumbrado al trabajo en la costa, y allá en la serranía casi no hay trabajos. La familia no se oponía. En Lima estuvimos juntos cerca de dos años, porque con ella habré llegado a vivir cerca de seis u ocho años, no recuerdo muy bien. No ve que uno ha vivido en la ignorancia: cuando uno no tiene preparación no se acuerda, porque no hay como la preparación del estudio. Ella tampoco tuvo preparación. Trabajaba siempre en la casa.

Con ella tuve cuatro hijas y uno que se me murió. Murió por el cerebro, con meningitis. Chiquito murió. Las otras son mujeres y viven. Ahora están

con su mamá, De vez en cuando les he dado algo. A Nélica, mi hija mayor, le di educación hasta quinto. Después se fue a ver a su mamá y se quedó con ella. No tengo por qué molestarla.

Estos hijos han nacido en Chota.

Cuando nacían y cuando los batizaba hacíamos una fiesta, pero no mucho. Una comidita nada más, porque no teníamos medios económicos.

Los bautizamos a todos. Los ha bautizado ella con "el Agua de Socorro", porque allá en mi tierra son católicos. Me preocupaba por ellos, sufría cuando no tenía para darles los zapatos. A veces andaban sin zapatos.

Tuvimos cinco hijos, uno hombrecito que murió porque no lo pudieron curar los médicos, y cuatro mujeres que tienen ahora 23, 20, 18 y 16 años.

Los teníamos como venían nada más. No nos gustaba hacer nada.

Nacieron en Chota pero se han criado en Lima.

Dos ya tienen esposos. No han venido a presentarse por razón de que yo sea su padre. Son ingratas. A uno de los muchachos yo lo conozco. Su mamá es la que tuvo que ver. Eso se siente.

VII

Con María nos estimábamos. Pero ella tenía un hermano que no nos veía bien. Nos molestaban, porque ellas eran un poquito más de tener y yo era más pobre. Supongo que esa podría ser la razón. Su hermano me decía que tenía que volver a su casa, pero yo no le daba ninguna importancia. Como ellos eran mayores, yo los respetaba.

María tenía que dar a luz a nuestra hija menor. En seguida vino su mamá de ella —que ahora va es finadita— y se la llevó para allá, para su tierra. Allí se demoró. Aquí estábamos siempre juntos, así es que cuando yo estaba trabajando en la Compañía X de construcción yo le daba el diario de lo que ganaba. Se ganaba poco, 6 soles de guardián. Un día cuando yo fui a ver a la casa, ella se había ido al norte. Se fue porque las pocas economías no alcanzaban. Entonces tenía que ir allá donde sus padres. Ya de ahí no nos hemos vuelto a juntar más.

Como mi señora no venía tuve relaciones con mi señora de hoy. María se buscó su esposo allá, y yo no la molesté más. Su esposo es un sargento. Sé que tiene varios hijos del sargento. A él no lo conozco. Mis hijas cuando vienen a verme son las que me han contado.

Cuando María sacó su esposo, la abuelita es la que ha criado a mis hijitas. Ella me trajo a la mayor para que yo le diera estudios hasta fin de primaria. Nélica, cine así se llama, estuvo con mi señora de ahora, Sofía. Al terminar sus estudios, Nélica le dijo un día: "No te preocupes, me voy donde mi mamá". Ahora está junto con su mamá. Las otras hijas también están con la mamá. De vez en cuando vienen a verme.

Como el esposo de María es sargento de la Guardia Republicana, yo no sé que vida hacen. Debe hacer como 18 años que ella me dejó, porque mi hijita —la primera con Sofía— ya tiene andando 15 años.

Cuando se fue la María, quedé solo trabajando. Sentí tristeza. Lloré como cerca de dos meses, más por los hijos. Poco a poco me fui conformando,

Entonces como era muchacho, uno piensa que todo es lo mismo, pero llegando con los años uno se da cuenta que no es así.

VIII

A los dos años más o menos, no recuerdo bien, conocí a Sofía. La conocí en casa del ingeniero A. B. por intermedio de un primo con el que trabajábamos juntos en la construcción, en Surquillo. Yo tenía un primo que estaba con la otra muchacha, donde trabajaba Sofía. Entonces yo me conocí con ella. Mi primo me dijo: "¿Sabes? Sofía es una mujer muy buena, trabajadora". Por eso yo la saqué de donde estaba trabajando. La saqué de la casa del ingeniero y la llevé a vivir conmigo. Nunca nos separarnos desde hace 18 años. En ella tengo dos hijas: una de 15 años y otra de 4. Perdimos algunos hijos. Padeció una enfermedad y le hicieron uno: operación en la Maternidad, y por intermedio de eso la curaron. Ahí le hicieron unos raspados a ella. Ella tuvo mucho tiempo con una enfermedad en el vientre, y ya llegó a sanarse.

Sofía sabe leer bien, pero no escribe muy bien, aunque sabe formar su nombre y todo. Ella lee más bien correcto, cualquier carta.

Ella también fue huérfana, se ha criado en el trabajo como doméstica. Tiene a su mamá, y ella la ayuda también. Yo la he puesto en la escuela nocturna. Yo no podía ir porque el trabajo era bien pesado y tenía que levantarme bien temprano.

La educación es bastante importante. Por ser pobre, no he tenido mi padre para que verdaderamente me eduque. Con la educación ya uno saca sus cuentas como debe ser, si no uno vive con los ojos cerrados. Uno no sabe y entonces no puede hacer nada.

Mi hija, la mayor, recién ha hecho la Primera Comunión. Ha terminado primaria y ahora tiene que hacer estudios y entrar a media, para que no sufra como nosotros. Porque antes a la gente antigua no les ha gustado educarlos mucho a los hijos, mucho menos a las mujeres. Para mí, yo le dije: "Hijita, quisiera que siguieras Letras". Pero tiene que ser lo que le guste a ella. Yo quiero que haga universidad; esa es la base principal. Tiene que entrar de todas maneras a la universidad. Es necesario para más tarde, para que ayude a su mamá. Ud. sabe, cuando llega la vejez...

La mayor tiene un buen carácter. Cuando más pequeña no le gustaba el colegio; ahora ya le gusta. Yo le digo a su mamá que le dé consejos. Mostrarle las señoritas: cómo es su educación, cómo son, cuánto ganan para que se anime a estudiar y que no sufra. No tiene todavía enamorado. La cuidamos mucho. Todavía es chica. Quiere salir sola, pero no sale más que con su abuelita. No se la puede dejar sola. La mamá siempre la cuidaba desde cuando era chiquita. Ahora cuida lo mismo a Elena. Elena es aún chiquita.

Yo salgo de casa a las 6 de la mañana. Según la distancia. Cuando trabajaba en San Bartolo salía todos los días a las 5 para estar en el lugar del trabajo a las 7 y media. Allí se toma el desayuno y se almuerza; luego mi señora me espera en casa con la comida.

Para desayuno tomamos a veces café, y quáker para los chicos; yo no como quáker porque me da alergia. También pan, y a veces huevitos, carne; a veces solo el café.

En el almuerzo comemos sopa, arroz, guiso con cualquier cosa; pescado o carne... Para los chicos, frutas. Lo mismo es para la comida.

Comía y me acostaba, porque llegaba cansado.

El domingo me voy a la pesca, a Santa María o San Bartolo; a veces con la familia, a veces solo. A mí me enseñó la pesca un japonés. A veces vamos al estadio, al fútbol. Fiestas tenemos pocas: cuando era santo de mi señora. Cuando era mi santo no, porque no había plata.

Mi hija menor no está bautizada. La mayor la bautizamos a los 8 meses. Su madrina es la señora del ingeniero A. B. Esa señora es muy buena. En días de pascua la llevaban en su carro; la quieren mucho.

IX

Nosotros hemos llegada a sufrir porque yo no he tenido preparación, por eso he tenido que seguir y seguir en la construcción, porque era el único sitio en que se ganaba plata. Sólo para vivir con los hijos; si se pagaba casa no alcanzaba. Antes pagaba 125 soles en Lince. En un cuartito interior. Teníamos cocinita dentro del cuarto. Eso es lo que me hizo ir al terreno, en la barriada. Yo trabajaba en la construcción de la fábrica. Y un amigo, que conocí en la construcción, me dijo que estaba la invasión. Dijimos: "Si todos agarran un pedazo de terreno, por qué no nosotros". Nos fuimos, Mi señora llevó a la barriada todas las casitas. Llevamos bastantes víveres. Nunca hubo un choque con la policía, pero quisieron desalojarnos. El juez se presentó. No han podido desalojarnos, pero a mí me metieron preso. En la barriada hicimos una chocita con esteritas. Mi suegra quedó en Lince. Mi cuñada está también por ahí, pero en corralón. Yo antes los ayudaba bastante. Eso es lo que me hizo ir al terreno: la pobreza y que en construcción faltaba trabajo. Si no, tendría que pagar 30 libras mensuales de alquiler, y ahora viene el colegio para los chicos. Entre todos hicimos un local para la escuela y un camino para ir de la parte baja a la parte alta.

X

Me dediqué a trabajar con el señor ingeniero R. R. Trabajé con él, y de gusto que trabajaba bien me puso de guardián. Me dijo: "Ya te voy a ayudar, yo te voy a poner en carpintería como guardián". Después él se fue a hacerse una operación, y al cabo murió. Cuando murió lloré bastante.

Ya entonces aprendía el oficio de la albañilería. Cuando entré a trabajar con él ganaba 4 soles diarios; poco a poco han ido aumentando.

El me dijo: "Vamos a sacar tu libreta del Seguro". Todo tengo, mi Libreta Electoral también. Como él ya se fue, tenía un hijo que siguió, pero no era lo mismo. De ahí me fui a otra obra a trabajar con otra compañía. He trabajado en muchas obras. En el Club de Regatas en Chorrillos, en un banco al lado de la iglesia de San Isidro, y en el Hospital del Empleado también mucho tiempo. A los mejores nos pasaron al Ministerio de Educación. Se acabó el trabajo y ya nos despidieron, Entonces yo me he ido a Pueblo Libre, a trabajar en una placita nueva. Cuando se terminó en la placita vine a trabajar con el señor ingeniero R. S. en la Iglesia del Pilar. De ahí fui a Surquillo a trabajar en un depósito haciendo pisos falsos. He trabajado también en Lima-tambo. Ya era operario y ganaba ya mi jornal completo, no de peón.

Conocí al ingeniero J. M. y él me dio una recomendación por una tarjeta para el Sr. G. G. para ir a su oficina. He ido y le he presentado la tarjeta. Me dio la mano y me dijo: "Tanto gusto de conocerlo. Ud. es operario; por ahora no tengo obras pero tengo una casita de un hermano en Santa Cruz, ahí está el maestro V. A., así no me espera". Fui a trabajar el mismo día viernes. Como a las 9 y 20 fue él y me dijo: "Muy bien, vamos a ver como tarrajea". Claro, porque yo había ido por recomendación. Tarrajeé, y a eso de las dos vino y me dijo: "Muy bien", El maestro me dijo después: "Va Ud. a subir para poner ladrillos. Le había dicho al maestro que yo era recomendado de su compadre querido. Después le salió otra obra en Las Palmas. Ya me llamó y me dijo: "Ud. se va a quedar como maestro y dirigir esto". Estábamos trabajando como cerca de un mes y como ya nos tenía confianza nos llevó a la casa del señor L. M. que era Edecán del Presidente. Y también en la casa del General ... en Punta Negra. Nos llevó a comer. Nosotros no conocíamos el lugar. Nos dijo: "Uds. pueden tomar". Yo dije: "No, señor ingeniero". Siempre respeto. Almorzó y almorzamos nosotros.

Nos explicó el trabajo. Muy buena gente el General; nos daba nuestra propina de gusto que trabajábamos bien. Cuando terminamos, fuimos a refaccionar su casa en Santa Cruz.

Después el señor ingeniero G. G. me ha llevado para hacerle una casa en Punta Hermosa. Nos hemos demorado bastante tiempo. Cuando ya estaba ahí, hizo otra casa más allá en la misma playa. De ahí ya cuando la terminamos, nos trajo a la Av. Grau, que era para Ciencia, una facultad creo que de Medicina. Entonces, cuando hemos estado ahí trabajando, nos llevó a Pacará para hacer un reservorio, pero no lo hizo él. Llevamos sólo el material. Ahí como no tenía ya obras me dijo: "Hay que descansar, porque no hay más trabajo". Luego trabajé en su casa. Al último nos llevó a hacer un reservorio en Punta Hermosa.

Como no he tenido instrucción, no he podido agarrar ningún puesto. El General me quiso hacer entrar en aviación, pero como no tenía instrucción no pudo ser.

XI

A veces es malo meterse a ayudar, por eso me metieron preso después de la invasión. Lo único que me preocupa ahora es la familia.

Yo soy un hombre honrado, yo soy un hombre de trabajo. Cuando uno sabe el trabajo, entonces se queda a trabajar.

Los hijos son buenos cuando los padres los aconsejan desde pequeños, para que así aprendan a respetar. Los padres tienen que darles educación, porque esa es la base principal de un hijo. Yo estoy contento con todas mis hijas, también las que tuve en María. No vendrán a verme porque su mamá no las dejará o su padrastro.

Si el hogar se ha separado, ya un hombre no tiene por qué saber de su vida como es, ni de la mujer ni de los hijos. No debe malograr un hogar. A mí no me gustaría tampoco que ella viniera a molestarme, ni le he tenido rencor.

Mis hijitas, las que tengo ahora se portan muy bien. Cuando se enfermó la más chiquitita yo lamentaba mucho y le daba todo: era la más chiquitita.

Cuando uno tiene familia, los hijos sufren, sufren. Esto es la vida: ser pobre, nada más. ¡Cuánto uno ha sufrido! ¡Mis hijos, mi señora, de hambre, todo! Entonces sea como sea llegaba con cualquier cosa: uno es el único sostén. Así siempre, toda la vida, porque yo no tenía preparación. Eso es lo que a mí a veces me renegaba: hubiera tenido al menos tercer grado de enseñanza, ya hubiera podido entrar en cualquier empleo.

Yo he sufrido desde muy chico, no ve que me he criado huérfano. Nunca supe lo que era cariño de padres. Y así me fui haciendo hombre, trabajando, trabajando.

Lo mejor de un hombre, lo principal es trabajar para tener bien a los hijos. Aunque uno no tenga ropa, para que coman los hijos. Porque es muy bonito los hijos contentos y alegres, cuando uno con cualquier cosita llega a su casa.

En la construcción, cuando los ingenieros están bien, también nosotros estamos bien. Nosotros nos alegramos: nuestra comida está segura.

Para mí, yo me he acostumbrado en la ciudad. Como yo me he dedicado al trabajo en construcción, y en muchos lugares grandes yo he trabajado, he podido vivir. En el campo ya no me acostumbro. Además es otro ambiente: cuando hay hijos que se educan, en Lima son más despiertos y pueden tener un empleo bueno. Así ya no sufren como sufrimos nosotros los padres. Cuando ya deje de existir, por eso se han de acordar de uno.

Con la señora, un hombre ha de tener comprensión; tiene que haber una comprensión entre los dos. Si la señora es un poco colérica hay que saberla llevar. Y si el hombre es un poco colérico, también ella tiene que saberlo llevar. Y entonces así hay un hogar muy lindo. A veces si la mujer está enferma, uno tiene que ayudar en la casa. Todo sé yo, lavar, planchar, cocinar; desde la hacienda yo sé todo eso. Por esa parte no me he descuidado nada.

Siempre me encuentro rebelde con la justicia. Nunca la justicia hace por el pobre. Si uno tuviera plata para pagar a todos y publicar en los periódicos, no estaría preso. Hay algunos que hacen barbaridades, roban, matan, y al mes o los dos meses están afuera. Uno siempre tiene cólera por estas cosas.

Soy bastante devoto del Señor de los Milagros. Todo el tiempo fui del Señor de los Milagros. Cuando yo le he pedido, siempre me ha ayudado. Siempre ha habido trabajo.

Cuando mi hijito murió, rezamos mucho. Nos decía la gente: "¡Dios los recoge, qué vamos a hacer!". Ya ni los doctores no pudieron hacer nada.

Cuando estaba en Cayaltí, nosotros siempre íbamos a Misa. Aquí mismo en Lima siempre he ido a Misa al Señor de los Milagros. Iba a encenderle sus ceritas para que nos ayude, o si no mandaba a mi señora.

Si una mujer es estéril y no puede tener hijos tendría que ir a consultar con un doctor, para ver el consejo que da el doctor. Hay muchas mujeres que no saben tener hijos, y hombres también.

Pero el hombre no debería abandonar a esa mujer aunque fuera estéril. Aunque depende del cariño, para mi concepto: su sentimiento. Hay que resignarse ante Dios, porque Dios es el que ha hecho que no tenga hijos.

Llegándolo a ver bien tener otras mujeres además de la señora a veces es por la ignorancia; pero no debe ser, porque eso lleva a la ruina el hogar de uno. Tampoco un hombre debe dejar ir lejos a su señora, yo lo sé casualmente porque me pasó. Yo ahora vivo con mi señora y jamás no me he separado de ella hasta ahora.

¿Cuándo he sido más feliz? Ningún tiempo feliz, porque toda la vida fue trabajo y trabajo. Se han pasado los años y no hemos tenido ningún progreso. Sólo tener para comer; eso sí, si queríamos una cosa buena la compraba para comer.

En cambio mis hijitas conmigo se sienten felices. Comiendo bien y teniendo todo bien, ellas no sienten nada.

S O F I A

I

Mi familia vivía en Jauja; yo nací allí.

Con mi papá he vivido hasta los 7 años nada más. Mi papá, yo me acuerdo que era bueno; él siempre ha sido bueno como todo padre.

Nosotros éramos, con todos los muertos, como doce. Mi papá trabajaba de agricultor; tenía terreno.

El tomaba mucho. Cuando se embriagaba era un poco violento: llegaba a la casa y le buscaba lío a mi mamá. Quería que le sirviera la comida rápido; a veces una no puede prender la candela rápido, y se ponía a fastidiar. Mi madre le decía: "la comida fría te va a hacer daño", y la ponía a calentar.

Como le digo, él era violento sólo cuando tomaba.

Mi madre era negociante de carne y tenía su puesto en el mercado de Jauja. Nosotros nos quedábamos solos con mi hermana mayor y ella venía después por nosotros. Yo creo que era la séptima entre mis hermanos, no me acuerdo bien. Sólo me acuerdo que mis hermanos eran mayores.

Mi mamá siempre ha sido muy buena con nosotros. Sólo que nunca he sabido por qué se separó de mi papá.

Ella se vino con nosotros a Lima. Mis hermanos menores se quedaron en Jauja con mi papá. Nosotros nos vinimos a Lima donde mi tía. Cuando yo pregunté por mis hermanitos me dijeron que se quedaban y que yo me iba porque el juez había dicho que tenía que irme con los mayores. Yo escuché cuando el Juez se lo decía, y mi mamá lloraba.

Cuando estuvimos en el tren mi mamá se puso a llorar y le encargó a una tía que se quedaba en Jauja; "Yo voy a regresar pronto para llevarme a mis hijos menores, porque yo no quiero dejarlos con él".

Hemos venido mi hermana Marcelina. Juan, mi hermana la Justa, mi hermana la Rosa y yo. Los demás se quedaron con mi papá.

II

Llegamos donde mi tía por los Barrios Altos. Nos hospedamos donde ella y estuvimos un tiempo. De ahí pasé a poder de mi madrina y estuve con ella hasta la edad de 13 años.

Mi mamá estaba en Lima trabajando. Con ella no estuve mucho tiempo, poquito no más, habremos estado un par de meses. Después viví donde mi madrina en Magdalena Vieja, desde la edad de 8 años hasta los trece. Como mi madrina era viuda y sus hijos eran investigadores, le habían alquilado una casita porque no le gustaba vivir con sus nueras.

Cuando yo estaba en su poder, pasaba siempre con ella y una señora que cocinaba. La madrina no me dejaba ni ir a la puerta, ni salir a comprar. La señora que estaba ahí era la que salía.

Durante el tiempo que estuve con mi madrina, fui a un colegio por Jesús María. Era un colegio de mujeres. He ido una sola vez no más al colegio, porque como ella era viejita había que cuidarla. Estuve medio año en el colegio. Mi madrina se enfermó y no había quien la cuidara y ella quería que yo estuviera a su lado. Escuchábamos radio, y como ella era viejita se ponía a leer unos cuentos que tenía. Le gustaba que la acompañáramos yo y la otra señora.

A los trece años estuve ya con mi mamá, porque mi madrina falleció. Ella sufría de varias enfermedades, diabetes, estómago, reumatismo. Le dio neumonía, esa fue la causa.

Cuando estuvo enferma vino el doctor, después vino su nuera y la quiso llevar con ella pero la madrina no quiso ir para allá. Su edad no le permitía.

Sus hijos trajeron buenos médicos.

Yo sentí bastante la muerte de mi madrina porque me quería y me engreía mucho. Le gustaba conversar, me contaba de su juventud, como había venido de su tierra Siempre me aconsejaba que le dijera si los muchachos y que las amigas me echaban a perder. Muy poco tuve amigas, una amiga no más. No sé, no me gustaba y prefería estar sola.

III

Cuando por primera vez tuve las reglas me asusté, porque nunca nadie me había dicho nada y mi madrina tampoco. Le conté a la señora que vivía con nosotros porque ella encontró las manchas en la cama. La señora me dijo que eso era natural en toda mujer, y que no tuviera miedo, que no me asustara en nada, pues eso era siempre así, yo me fui acostumbrando.

A los muchachos, francamente yo les tenía terror, les tenía miedo. No sé por qué, pero les tenía terror. Tal vez porque mi madrina me decía que una debe fijarse bastante y que los hombres eran muy malos. Bueno, yo me corría, me iba para un lado.

Los muchachos me fastidiaban, me decían: "Quiero ser tu amigo". Yo no les contestaba y me iba para otro lado; no les daba cara porque no me gustaba tener amistades con ellos. Mi amiga, que era mayor que yo, me había contado sus problemas: que había tenido un enamorado y la había engañado.

Por eso le agarré miedo a los muchachos. Yo pensaba que eran malos. Cuando le dije a mi madrina cómo mi amiga me había contado que la habían engañado, me decía siempre que me cuidara.

Nunca estuve con ningún muchacho hasta que Gregorio ya me sacó. El me dijo que no tuviera miedo, que eso era natural en toda mujer y en todo hombre, que era natural porque un hombre y una mujer siempre estaban... Francamente yo le creí, porque decía: "Será así". Cuando yo me salí con él, el mismo día estuvimos juntos. Me sentí... Una se siente... Bueno, yo pensé que ya no era una niña... Y tuve miedo. Yo tuve miedo, pero él me dijo que era natural, que no me iba a pasar nada. Yo sentí que una no es la misma. Al poco tiempo salí embarazada. Yo siempre pensaba tener un bebé. Como yo veía que la señora donde yo trabajaba tenía sus hijos, pensaba que era natural que cuando uno tiene relaciones con un hombre, tenga algo. Gregorio siempre me decía que cuando él tiene relaciones, la mujer siempre salía en estado.

Yo me sentía verdaderamente feliz porque siempre me han gustado los bebés. A él no sé si le gustan, creo que muy poco, porque cuando nació mi hijo decía que fuese varón, y cuando le dijeron que era mujer, dijo: "Igual da".

IV

Cuando murió mi madrina, mi mamá me llevó a Primavera, porque ella vivía por ahí. Yo no salía, me quedaba. Mi mamá era lavandera y yo me ponía a ayudarla. Salía con mi mamá cuando ella iba a visitar a mi tío. Sólo tuve una amiga que vivía ahí cerca, pero nada más. Nunca me ponía a conversar nada. Entonces tenía alrededor de los trece o los catorce años.

Después comencé a trabajar donde la familia de un ingeniero.

Cuando yo fui a trabajar, que era la primera vez que trabajaba, la señora fue cariñosa conmigo y dijo que me iba a cuidar como si fuese una hija de ella.

Los días de salida mi mamá me venía a recoger. Nos íbamos a la casa de mamá, estábamos con mi hermana, y nos íbamos a la matinée con mis hermanitas...

V

Cuando lo conocí a Gregorio, él trabajaba de albañil. En esos tiempos creo que ganaba 70 a 80 soles. Su trabajo era eventual, no era un trabajo estable.

Lo conocí hacia el año 1950. Fue por intermedio de mi prima. Nosotros trabajábamos juntas. Ella se casó con su primo de él, y ahí lo conocí. Nos presentaron en el matrimonio. Mi prima trabajaba hacía muchos años con la misma señora donde yo trabajaba. La señora le hizo el matrimonio y le dijo que invitara a los amigos de su esposo. Gregorio era primo hermano de su esposo.

Lo fui conociendo porque mi prima venía a lavar y a ayudar en casa de la señora. Su esposo venía con ella y Gregorio venía acompañándolos: se sentiría enamorado y poco a poco...

A mí francamente me simpatizó por lo que él era mayor. Yo tenía esa idea que un hombre mayor la iba a tener mejor a una, porque yo veía matrimonios que se casan jóvenes y no son felices. Cuando lo conocí y le pregunté sus años me dijo... bueno, no me acuerdo cuántos me dijo.

Era un hombre normal. Cuando una se enamora, se enamora por su carácter, o por otra cosa.

Yo tendría entonces 17 ó 18 años. El era mucho mayor que yo. Era la primera persona que inc he enamorado y me trataba cariñosamente. Me sentía como si fuera su hija. No me he criado con mis padres. Con mi mamá un poco de niña, pero he vivido casi siempre con mis tíos y madrina, porque mis padres se habían separado. Estuvimos como dos años de enamorados. El dijo que se iba a casar conmigo y que quería conocer a mi familia. Hablo con la señora del ingeniero donde yo trabajaba, y ella le dijo: "La saca Ud. casada de aquí". Habló también con mi familia y ellos dijeron: "Dentro de dos años".

En un viaje que la señora hizo a Chiclayo, él me exigió en salirme.

La señora en las vacaciones de los chicos se iba a Pimentel. Yo me quedé con las chicas y con la cuñada de la señora y el señor. Como él es ingeniero, nunca sale de vacaciones.

Yo le conté a Gregorio que la señora se había ido de viaje, y fue cuando me convenció para que yo me saliera. Yo le dije a la cuñada de la señora y al señor que mi mamá —que estaba en Jauja— me había mandado una carta y yo debía irme. El señor me dijo: "¿Cómo te vas a ir?". Habló con su señora a Chiclayo, y la señora autorizó que yo fulera a ver a mi familia. Pero yo no iba a hacer el viaje, sino que Gregorio me convenció de salir. Me decía: "Salte, salte". Desde el principio que me lo decía, pero yo no quería.

Había pasado ya un año de enamorado, cuando empezó a exigirme en salirme. La señora le dijo: "Si Ud. quiere, yo los caso como Irene. Yo puedo ser su madrina". La señora me decía: "Sal cuando venga a verte a la puerta un momentito". Gregorio me decía: "¿Por qué no te sales?". Yo le decía: "Cásate primero conmigo". También le decía, pasado el tiempo: "Ya falta poco; mi mamá ya va a venir de la Sierra, segura para casarnos".

Así me salí, pero una es loca y nunca sabe lo que hace. Me salí, pero él nunca ha cumplido la promesa de casarse, siempre ha ido pasando.

Además yo nunca sabía que él tenía otra familia, que había tenido sus hijos. Sólo citando estuve en estado de mi hija la mayor supe, pero ya no podría hacer nada. Sólo debía seguir adelante. Él me prometió casarnos" pero nunca ha cumplido lo que ha dicho. Por ello la señora me rezonga: "Tu te saliste de la casa".

Hemos estado viviendo juntos la edad que tiene Lidia, mi hija la mayor. Siempre hemos vivido juntos, nunca nos hemos separado.

VI

Cuando me sacó él vivía en una transversal de Javier Prado. El mismo día me llevó a comer. Era en la tarde cuando yo me salí. Yo me encontraba contenta. Le dije: "Voy a salir a las seis. El me esperó y tomamos un taxi,

una "carrera". Yo me sentía contenta. El me hizo sacar mis cosas con la intención de no volver a trabajar. Entonces me dijo: "Ahora que venga la señora nos vamos a casar, o cuando venga tu mamá". Eso ha sido en el año 1951 a principios, sería pues enero.

Gregorio vivía en un cuarto, chiquito no más. No estuvimos mucho tiempo allí, hemos estado como ocho meses más o menos. El salía a trabajar, y yo me quedaba en el cuarto. No hacía nada, estaba absolutamente sola. El llegaba a las seis y media.

Al volver, él siempre venía con cariños.

VII

Yo me vine a enterar que Gregorio tenía otras hijas, cuando ya estaba por ocho o nueve meses de estado. Me enteré porque habían venido a buscarlo para que les pase manutención para sus hijas.

Para mí fue, un golpe terrible, porque nunca pensé que me hubiera engañado de esa forma. Sentí cólera de lo que me había engañado diciendo que nunca había tenido otra mujer y otros hijos. Porque yo siempre le preguntaba si había tenido hijos en su tierra y me decía que no.

Cuando llegué a saber, ,e fui de nuevo donde la señora del ingeniero. Le conté de Gregorio que tenía otra mujer y otros hijos y que habían venido a buscarlo para que les pase manutención para sus hijos.

Tuve rabia y me vine donde la señora; no tuve más que venirme donde la señora. Gregorio me buscó. Yo me negué ahí mismo. La señora le dijo que me dejara porque como estaba en estado me podía hacer daño. He regresado a casa de la señora cuando la bebé estaba en ocho o nueve meses. Si Gregorio venía, yo salía.

Al fin regresé con él, porque a mi hijita la bautizamos a los seis meses y justo la señora se iba para Chiclayo. La señora me dijo: "Si quieres, quédate en la casa, o si quieres tú verás". Regresé con él después del bautizo. Francamente regresé porque él no había firmado a la beba, pues cuando nació mi hija él no estuvo allá. Yo tenía amistad con una amiga y le conté lo que me había pasado y que a mi hija no la había firmado y ella me dijo que era mejor que regresara con Gregorio.

El venía a ver a Lidia y me decía que regresara, que vaya a la casa. Cuando la señora se fue a Chiclayo, él me dijo: "Si quieres, ven". Yo le dije: "Bueno, me voy para allá". El siempre pasaba por las mañanas porque trabajaba en una construcción. Cuando me decía que me fuese a la casa, le respondía: "Que no, que no". Pero ese día le dije: "Voy a ir a la casa, dame la llave", Me dijo: "Bueno".

VII

Yo pensaba que era casado con su primera señora, porque cuando Lidia tenía tres años vino con una hija de su primera esposa. Se llamaba Nélida y vino a la edad da nueve años a mi poder. Vino para ir al colegio.

Sus otras hijas han venido, pero no han vivido conmigo. Han vivido en Trujillo y venían a visitar a su hermana. Qué iban a hacer: son criaturas y no tienen la culpa.

IX

Cuando regresé con él nos fuimos a vivir por Lince. El bautizo de mi hija lo hicimos en la casa de la señora. Ella me quiere como si fuera una madre para mí. Hicimos una comida para todos. La señora es la madrina de mi hijita la mayor. La otra no está bautizada. No podíamos hacer el bautismo y luego él estuvo en la cárcel por venir a la barriada.

A mi siempre me ha gustado tener un hogar, mis hijos. Tener algo propio de uno. No mucho.

Cuando vivíamos en Lince en un cuartito, yo le decía que quería uno propio, pero Gregorio no le daba importancia: un rato decía sí, después se olvidaba.

El cuarto de Lince era pequeño y dentro tenía una cocinita pequeña. Poco a poco, como yo le exigía casarnos, Gregorio sacó un ropero, unos mueblecitos, a plazos. Las camas de las chicas las recogíamos, eran de tarimas. En el día las recogíamos y de noche las volvíamos a abrir.

X

Después que regresé con él, siempre tuvimos relaciones, pero nunca he salido en estado hasta casi a los diez o once años. En todo este tiempo siempre hemos tenido relaciones.

Bueno, no sé si no salí en estado antes... Me hizo ver por un médico, me hicieron análisis de sangre y no sé que más. Decían que estaba muy débil de los ovarios y que por eso no tenía bebés. Pero después tuve está bebé, Elena. Gregorio me decía que había tomado algo, alguna cosa, pero yo nunca había tomado.

XI

Cuando regresé con él empecé de nuevo a trabajar: trabajaba lavando. Según el mes, me daban por cantidad 30 soles por planchado y 30 soles por lavado. Gregorio también trabajaba siempre. El dinero nos alcanzaba para todo. Gregorio es bueno. No me quejo de él, cumple con la obligación de su casa. No puedo quejarme. Es cariñoso, no tiene mal genio. Nunca ha sido malo conmigo.

3. CONCLUSIÓN

Creemos que la narración autobiográfica de Gregorio y Sofía está acorde con la hipótesis delineada en la introducción.

La demostración de esta afirmación es el texto mismo de la narración. Sin embargo, es oportuno señalar algunos rasgos fundamentales:

1. Tanto Gregorio como Sofía aparecen incluidos en la "cultura de la pobreza": ambos están en el fondo mismo de la escala socioeconómica por origen, educación, ocupación e ingresos. Es patente la limitación extrema de sus posibilidades económicas y de ascenso social.

2. En su vida se ejemplifica literalmente la dinámica psicológica de la "ley de Maslow": están polarizados en la búsqueda de satisfacción de las necesidades más elementales sin haber logrado llegar a una seguridad razonable y permanente a este respecto. Es clara la obsesión por la comida, la habitación y el vestido. Por tener "algo propio, no mucho".

3. Esta situación se refleja en un dato característico: la memoria selectiva. Mientras los recuerdos que afloran en relación a la vida de trabajo son extraordinariamente detallados y precisos, los recuerdos espontáneos referentes a vivencias afectivas son pobres e imprecisos. Las personas que conformaban la familia de origen, las relaciones con el cónyuge y los hijos, las amistades, los sentimientos experimentados en circunstancias dolorosas se presentan con rasgos borrosos y con una frecuente declaración de que "no recuerdo bien". Este contraste está naturalmente más marcado en la narración de Gregorio que en la de Sofía: él era quien primordialmente debía resolver el problema cotidiano de supervivencia.

Podemos ver en esta selectividad el índice de lo que subjetivamente resulta importante en sus vidas. El trabajo es lo vital, la vida afectiva es sólo un accidente sobre agregado y requerido en forma elemental. Se comprende este énfasis sobre el trabajo, cuando se considera que es el único recurso con que ambos cuentan para sobrevivir ellos y sus hijos. En cambio, una vinculación afectiva a nivel elemental es fácil y rápidamente sustituible: la ausencia de los padres es sustituida por la presencia de otros parientes durante la infancia y luego por la figura paternal y protectora de un buen patrón para el cual se trabaja y con el cual uno se vincula eventualmente con lazos rituales (padrino o madrina de bautismo o de matrimonio). La importancia del trabajo señala la urgencia e intensidad de las aspiraciones limitadas a las

necesidades más elementales: la poca importancia relativa de los elementos efectivos refleja el no acceso a las aspiraciones más amplias de tipo psicológico.

4. Se marca también la calidad "circular" del tiempo en que viven. Todos los hechos importantes les "sucede", no los "deciden". En el caso de Gregorio, la ida a la hacienda para trabajar por primera vez es porque allí está su tío; su primera venida a Lima, porque un amigo ocasional les escribe que se venga, su vuelta a casa de su madre porque tiene ganas de volver a su tierra, su primera unión porque allí encuentra una mujer, su segunda venida a Lima porque ya no se acostumbra en Chota, su separación de María por que ella demora en volver, su segunda unión porque su primo le dice que Sofía es buena, su ida a la barriada porque un compañero de trabajo le dice por qué no vamos.

En el caso de Sofía se aprecia el mismo rasgo: no tiene enamorados entre los muchachos porque le han dicho que son malos, se pone de novia con Gregorio porque lo encuentra incidentalmente en el matrimonio de su prima y dada la diferencia de edades se siente con él como una hija, sale de la casa donde trabaja para vivir con él porque él la requiere y la señora está en Chiclayo, acepta su primer embarazo porque él le dice también que es natural, vuelve a casa de la señora porque descubre que Gregorio tiene otra familia y vuelve con Gregorio porque la señora está de nuevo ausente y hay que firmar a la hija ya nacida.

Como se ve el futuro no se planea. Todo lo que sucede se asimila con un sentimiento de resignación y como un accidente de la naturaleza.

5. Sus actitudes están moldeadas por pautas tradicionales. Ese es el sentido del "respeto" en que constantemente insiste Gregorio. No ha tenido experiencias sexuales dispersas porque "le han enseñado a respetar"; no quiere beber delante del ingeniero para el que trabaja por "respeto" a la jerarquía que le atribuye, inculca a sus hijas que "respeten" para convertirlas en señoritas dignas. Ambos cuidan de sus hijas con esmero, siguiendo el concepto tradicional de que hay

que proteger a la mujer hasta que se case. Gregorio no se casa siguiendo una pauta tradicional en su medio de origen. Sofía quiere casarse por lo que esto representa como seguridad desde el punto de vista de la mujer tradicional. La división de roles matrimoniales es también tradicional.

6. La vida sexual de Gregorio y Sofía es normal, no hay indicios de hipersexualidad, ni de que lo sexual se haya convertido en algo obsesivamente necesario. Ambos han aprendido todo lo referente a los aspectos físicos de la sexualidad a medida que la vida se los ha ido mostrando y desarrollan sus relaciones matrimoniales con la misma espontaneidad directa con que comen o duermen.

7. Dentro de este cuadro, la natalidad se presenta como algo más que "sucede". Ni se la busca, ni se la rechaza. Es cuando el hijo nace, cuando comienza a ser apreciado. Entonces la pauta cultural de preocupación por los hijos actúa poderosamente y los padres se preocupan de alimentar, vestir y preparar para la vida a sus hijos.

8. En esta preparación para el futuro la instrucción de los hijos aparece como un valor primordial: "para que no sufran como sufrimos nosotros". Este acento en la instrucción es el rasgo más "moderno" que la migración a Lima ha dejado en Gregorio. Vino a la ciudad esperando progresar y un cuarto de siglo de esfuerzos lo han convencido de que para él no existe posibilidad alguna de movilidad social ascendente. En un diagnóstico experimental que él mismo hace de su frustración, concluye que el obstáculo insuperable a su avance ha sido su falta de instrucción. Transmite entonces su aspiración de ascenso a sus hijos y para garantizarles la posibilidad se esfuerza en instruirlos. Es característico que no sólo piensa en que tengan instrucción primaria o secundaria, sino que quiere llevarlos a la universidad. En su perspectiva es el título universitario lo que abrirá las puertas del ascenso para sus hijos.

Estos rasgos son los que explican la natalidad irrestricta y no planificada de Gregorio en sus dos uniones.

METODOLOGIA

Gregorio fue seleccionado dentro de un grupo de trece posibles entrevistados. La preselección del grupo se hizo con el siguiente criterio: que fuera un hombre entre cuarenta y cincuenta años, migrante provinciano en Lima, analfabeto o con reducida instrucción primaria, trabajador en el ramo de construcción, unido sucesivamente con diferentes mujeres pero con un período suficientemente largo (más de tres años) con cada una de ellas como para considerar que se trataba de uniones estables, y con hijos en todas esas uniones.

Se buscaba un migrante provinciano, analfabeto o con reducida instrucción primaria y trabajador en el ramo de la construcción, porque esas características garantizaban su pertenencia a "la cultura de la pobreza".

Se quería que estuviera entre cuarenta y cincuenta años para poder contar con una historia humana terminada en sus posibilidades de desarrollo. Lo que un migrante provinciano ha obtenido en Lima a esa edad constituye prácticamente su logro final.

Las uniones sucesivas permanente y fértiles se requerían por considerárselas la pauta matrimonial características del grupo migrante provinciano de clases populares.

Con estas características juzgábamos que el entrevistado posible constituía un caso típico suficientemente representativo de la situación psicológica del grupo total de migrantes provincianos de clases populares.

Gregorio fue elegido por su capacidad de auto-narración, por su aceptación de que su esposa fuera también entrevistada, y por la relación positiva de confianza que logró con él.

Estas tres condiciones favorables fue difícil encontrarlas a la vez.

En la mayoría de los casos tropezamos con una dificultad tan grande de expresión (manejo rudimentario del idioma) o un nivel tan bajo de introspección que resultó imposible esperar una narración suficientemente clara y con elementos subjetivos mínimos que permitieran el posterior análisis psicológico del contenido.

En otros casos el marido estaba dispuesto a narrar su propia experiencia, pero encontraba inaceptable que su mujer confiara la historia de su vida a otro hombre.

La relación positiva con el entrevistador fue también difícil de obtener en ciertos casos: existe un recelo instintivo frente al extraño de clase media que pretende hacer preguntas a propósito de temas personales, y no es fácil explicar el interés científico de los análisis psicológico-sociales a personas que no han sobrepasado los primeros años de enseñanza primaria (si han llegado a ellos...).

El primer contacto y preselección del posible grupo de entrevistados se hizo a través de asistentes y trabajadores sociales con sólidas vinculaciones en barrios populares de Lima. Eso permitía acortar el camino de la toma de contacto del investigador. Por una transferencia de confianza, el prestigio y el respeto ya adquiridos por aquellas personas, creaba una disponibilidad a entablar diálogo con el investigador, un desconocido para ellos hasta ese momento.

Una vez establecido el contacto inicial, el investigador prosiguió solo, visitando a los posibles entrevistados en diferentes días y sin pretender aún obtener datos precisos y orgánicos sobre su historia. El objetivo de estas visitas era doble: por un lado, hacerse conocer del posible entrevistado y de su familia estableciendo una relación más personal; por otro lado, permitir al investigador apreciar la capacidad de expresión y de introspección de la familia.

Una vez que se fijó la selección definitiva en Gregorio y Sofía, se adoptó para las entrevistas la técnica siguiente:

- El entrevistador se mantuvo constantemente en una actitud de auditor neutro y simpático, similar a la recomendada para el psicoanalista ante sus pacientes;
- La iniciación de las conversaciones se hacía con una pregunta genérica, cuidadosamente fraseada para no inducir ningún tipo de tema o respuesta (por ejemplo: "cuénteme la que recuerde de su niñez, sin preocuparse del orden").
- Cuando la narración espontánea decaía, o se producían silencios prolongados, el investigador reabría la conversación con una técnica similar a la del "test de frases incompletas" tornando como sujeto la persona o el hecho que había aparecido

como dominante en la narración inmediatamente anterior (por ejemplo: "Ud. decía que su madre...").

Esta técnica se enderezaba a mantener la narración dentro del contexto cultural y psicológico del entrevistado, influyéndola lo menos posible con la "gestalt" cultural y personal del investigador.

La historia de Gregorio fue recogida en seis sesiones sucesivas que oscilaron entre una hora y una hora y media. La de Sofía en cuatro sesiones de algo más de una hora y media cada una.

Las entrevistas se realizaron en el domicilio de la familia (una choza en una barriada).

Mientras se sostenía la entrevista, el entrevistado se encontraba a solas con el entrevistador.

Para registrar la entrevista se propuso a Gregorio utilizar una grabadora. El se negó por no sentirse cómodo frente al aparato. Se le preguntó si tenía inconveniente en que el entrevistador transcribiera estenográficamente la conversación: con esto se manifestó conforme y el entrevistador no apreció signos de molestia ni en Gregorio ni en Sofía mientras transcribía su narración.

Para obtener la aceptación de las entrevistas no se empleó ninguna forma de recompensa, ni económica, ni en regalos. La motivación de Gregorio y Sofía consistió únicamente en el prestigio del trabajador social que presentó al investigador y en la atmósfera cordial y confiada que se creó con este último en las visitas previas.

Los relatos presentarlos más arriba reproducen el texto de la versión estenográfica, ligeramente arreglada en pequeños detalles gramaticales para hacer comprensible la frase.